



XAVIER CERVERA

Arnau Monterde, Natalia Santolaria y Martina Nadal, con la bandera del País de Internet

Domestic Data Streamers exhibe en el Canòdrom los pilares sobre los que se sustenta un territorio habitado por 4,66 billones de personas

Internet, un país gobernado por siete oligarcas

TERESA SESÉ
Barcelona

Imaginemos que internet fuera un país, con su capital, su propia forma de gobierno, su presidencia, su moneda... La primera evidencia es que estaríamos ante el mayor país del mundo, con 4,66 billones de habitantes (3,3 veces la población de China), una superpotencia mundial gobernada por siete oligarcas tecnológicos (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft, Tencent y Alibaba) cuyas decisiones representan poco o nada los intereses de sus ciudadanos, pese a que son la materia prima de la que extraen los datos con los que se lucran.

Visto así, ser ciudadano de Internet no tiene ninguna gracia. “Vivimos en un país democrático pero pasamos media vida en uno que no lo es”, señalan Natalia Santolaria y Martina Nadal, de Domestic Data Streamers, equipo de diseñadores e investigadores que transforman datos e informaciones complejas en instalaciones ar-

tísticas y experiencias con las que todos podemos conectar. En este caso, el mundo Internet. Que la nube no nos impida ver la realidad. En el Canòdrom-Ateneu d'Innovació Digital i Democràtica, y tras cruzar una de esas líneas por la que se aceptan los términos y condiciones abusivos que nunca lee nadie, el visitante tiene la posibilidad de adentrarse en una suerte de embajada del país de Internet, que tiene su propia bandera y hasta una página en Viquipèdia. Leemos: “Las ciudades de Silicon Valley y Shenzhen comparten la capitalidad por considerarse centros neurálgicos de igual importancia” o “en los ámbitos tecnológico y económico se considera una superpotencia al nivel de Estados Unidos y China”.

Un hemisferio representado por bancadas de diferentes colores muestra cómo el poder se concentra cada vez en menos manos. Son siete grandes compañías tecnológicas las que controlan internet – Apple a la cabeza, con el 22% de los escaños – y se encuentran entre las diez más grandes del planeta, solo por detrás de una petrole-

ra de Arabia Saudí. Internet es también uno de los países que consume mayor electricidad del mundo, tras China y Estados Unidos (se calcula que en el 2030 consumirá el 21% de la demanda energética mundial) y, ojo, el rastro de información que dejamos cada vez que damos un like, leemos un artículo o colgamos una foto en Instagram, va alimentando sus cuentas, de tal manera que si las principales plataformas repartieran sus beneficios entre sus usuarios, cada uno de nosotros recibiría un cheque de casi 2.000 euros al final de nuestra vida.

Domestic Data Streamers también han creado un diario, *The Data Times*, que a través de noticias reales muestra la doble cara de una cultura marcada por la inmediatez y la capacidad de compartir (el papel de las app a la hora de dar a conocer la realidad de la guerra en Ucrania) pero también por la violencia y las *fake news*. En el Canòdrom, y en complicidad con su responsable, Arnau Monterde, han ideado un dispositivo en el que los visitantes puede aportar ideas para mejorar el país.●

Un exposición en el Palau Robert revela la simbología y los grandes nombres que han pertenecido a logias secretas

La persistencia de la masonería

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

El general Prim, la dirigente anarcosindicalista Teresa Claramunt, el presidente de la Generalitat Lluís Companys, la cantante Josephine Baker, el político Winston Churchill o el actor Harpo Marx son algunos de los grandes nombres vinculados a la masonería. Parece que también Francisco Franco quiso entrar pero lo rechazaron y de ahí su posterior obsesión contra los contubernios judeo-masónicos.

De todo eso se habla en la exposición *¡Masones! Una mirada actual a una institución centenaria* que ayer se abrió en el Palau Robert de Barcelona (donde permanecerá hasta el 28 de agosto).

La exposición, programada por la dirección general de Difusió, cuenta con el periodista Enric Calpena como comisario, la colaboración de *Sàpiens* y el asesoramiento de Josep Brunet, destacado masón y administrador del patronato de la biblioteca Arús de Barcelona, que ha prestado materiales y documentación. La exposición tiene un carácter didáctico, para desmitificar el secretismo que acompaña a la masonería, y destaca más por el volumen de la información que por el contenido museográfico.

Una amplia cronología, libros y películas sobre esta institución, grandes nombres que han formado parte de logias y la simbología ocupan las diversas salas de una exposición que culmina con la reproducción de lo que podría ser un templo

masónico. Enric Calpena remarca que la masonería se desarrolló a partir del siglo XVIII y sus componentes se definieron como librepensadores. Históricamente han sido mal vistos por los poderes establecidos y han sido perseguidos. En España, el franquismo los prohibió, y la misma biblioteca Arús, fundada por Rossend Arús, un histórico de la francmasonería catalana del siglo XIX, estuvo cerrada entre 1939 y 1967. También topó con la Iglesia católica porque el Gran Arquitecto del Universo masónico no se corresponde con el Dios cristiano. La discreción



LA PERSPECTIVA

Reconstrucción de un templo masónico

en sus prácticas y los rituales han contribuido no solo al secretismo sino también a una serie de leyendas, cuando no calumnias.

Actualmente en Catalunya hay unos 3.000 masones (la mitad de los de España) en diversas logias bajo el paraguas de: Gran Logia de España (la más importante, solo hombres); Gran Logia Simbólica Española; Gran Oriente de Catalunya (con logias en Barcelona, Girona, Figueres, Lleida, Granollers y Perpignan) y Gran Logia Femenina de España.●

Miró. El llegat més íntim

Fins al 26.09.22

Fundació Joan Miró * Barcelona

Amb la col·laboració de:
Sabadell Fundació

Amb el suport de:

LA VANGUARDIA

www.fmirobcn.org



#llegatMiró

Més informació:

